

EL SIGNIFICADO DE LA FIESTA EN ASTURIAS Y EL TURISMO, por Carlos Cuesta



CARTELES TURISTICOS

Sin duda alguna, la fiesta constituye uno de los significados fundamentales de la vida social. La necesidad que los individuos tienen de proyectarse sobre espacios públicos de convivencia, que se hallan más allá del ámbito estricto de sus relaciones familiares, comporta la existencia de un marco comunitario en el cual la fiesta juega un destacado papel. Este marco comunitario no es otro que el de la experiencia cotidiana, que genera en quienes participan de la misma un sentido grupal, susceptible de expresarse bajo diversas maneras y de un modo muy significativo a través de la fiesta. Así las pequeñas comunidades rurales o las grandes comunidades urbanas hacen de la fiesta el escenario de una vivencia compartida.

Y es que la fiesta constituye la palmaria representación de una actitud colectiva que se hace patente en ceremonias, actos, rituales y programas variados donde la sociedad se

envuelve y participa siguiendo las viejas tradiciones populares y la alegría compartida. Es la ilusión unitaria que se reproduce cíclicamente en toda comunidad humana y en Asturias esta muestra festiva está amparada por las costumbres y la tradición bien expresada por el júbilo, la algarabía, el gozo y la bulla, donde la gaita y el tambor presiden con esa música atávica la celebración de cualquier festejo.



DESCENSO DEL SELLA

Toda fiesta es el resultado de la conjunción de varios aspectos, tales como los ecológicos, los culturales y otros de distinta procedencia que se ven imbricados de forma desigual. La sociabilidad se muestra en la fiesta en todo su esplendor y esta realidad se halla mediatizada por la simbiosis que se produce entre la comunidad y el medio físico, lo cual se refleja con singular intensidad en la sacralidad que comúnmente pesa sobre la expresión festiva.



FIESTA DEL QUESO DE CABRALES

En las fiestas patronales asturianas, cuya celebración mayoritaria recae sobre los días consagrados a San Pedro, Santiago Apóstol, la Virgen del Carmen, San Roque, San Miguel, etc. Es común que esté presente un elemento festivo y procesional de primer orden, cual es el denominado ramo a ramu. Se trata de un armazón de madera, de forma piramidal en el oriente y centro y cónica en el occidente, que puede ir montado sobre andas o una pequeña peana. La estructura va ornamentada con roscas de pan, cintas multicolores y ocasionalmente con otros elementos como flores, que ponen una nota de vistosidad en este destacado símbolo festivo. Tras la misa vendrá la subasta del ramu que conforma una de las estrategias tendentes a sufragar los gastos ocasionados por la fiesta, al socaire de la liza que se establece entre los individuos que participan en la puja, y en la que el ganador trata de lograr un determinado prestigio personal y familiar. La comensalidad que suscita el banquete familia y la romería son actos indisolubles de la fiesta, y comportan el esfuerzo

de los grupos por sumergirse en un clima de armonía que difumina las diferencias y dulcifica la rutinaria cotidianidad.

FIESTA Y TURISMO



CRISTO DE CANDAS

Y con el festejo anual llega el ambiente y el ánimo a la colectividad. Aparte de las fiestas enganchadas al calendario litúrgico que son muchas y destacadas como La Amuravela en Cudillero, el Cristo de Candás, La Virgende Begoña en Gijón, La Virgindel Otero en Pola de Laviana, Santiago Apóstol en Sama, San Pedro en La Felguera, La Guíay San Roque en Llanes, El Acebo en Cangas del Narcea, La Regalina en Cadavedo (Valdés), San Roque en Tineo o el Carmen en Ribadesella, destacan otras basadas en la tradición cultural y etnográfica como son las dedicadas a la exaltación de un producto local con el objetivo de buscar la promoción apetecida. Tales como el bollu en Oviedo, la Fiesta del queso de Cabrales, de Gamonedo, del Afuegal pitu, la Fiesta de la Fresa en Cándamo, el festival de la sidra en Nava, de la manzana en Villaviciosa, de la Avellana en Infiesto o la Fiesta del Cordero en el Prau Llagüezos entre Lena y Quirós, amén de los festivales gastronómicos. Festejos con fuerza y ambiente de romeros. Después surgen otras con base étnica y conciencia asturiana, cada vez con más fuerza, como la Vaqueirada de Aristébano, el Día de Asturias en Gijón, La Noche Celta en diferentes localidades asturianas, El

Descenso Folclórico del Nalón, entre una amplia nómina festera y en donde no puede faltar la singular, folklórica e internacional Fiesta de las Piraguas.



VAQUEIRADA DE ARISTEBANO

Todas las fiestas, sin distinción, cumplen las mismas funciones en tanto que en esencia suponen una ruptura con el tiempo ordinario que surte diversos efectos. La fiesta cumple, en primer lugar, una función biológica, por cuanto establece un paréntesis lúdico en la actividad ordinaria. Simultáneamente, la fiesta supone un cambio en la dieta, expresado en una comensalidad que genera un reforzamiento proteínico y calórico. Esta función biológica de las fiestas se observa muy bien en la distribución que presentan en el calendario, de manera que se concentran en los meses centrales del año-fiestas sacramentales y patronales- justamente cuando el gasto energético decrece por razones del propio orden natural, posibilitando una optimización del mismo. Y afloran de nuevo en los meses invernales-fiestas de las carnestolendas entre otras- coincidiendo con los momentos de mayores necesidades calóricas.



REGALINA EN CADAVEDO

La fiesta cumple asimismo una importante función socioeconómica, ya que supone un incremento del gasto en beneficio de la abundancia y la ostentación de los bienes que juegan en toda fiesta. Pero este gasto es invertido por los grupos sociales y los individuos que intervienen en el festejo en aras de una sociabilidad, valiéndose para ello de las oportunidades que nacen de la reciprocidad. Esta reciprocidad se plasma en una red de interacciones, que se hace efectiva en el espacio festivo-a través de la asistencia al acto religioso o por medio de la participación en la romería- al tiempo que perfila y da vida a la identidad grupal. La fiesta, pues, recrea la identidad colectiva, predisponiendo a la solidaridad y a la convivencia en el marco de una comunidad que, al menos por unos días, se idealiza. La propia comida familiar, cuando tiene lugar privadamente, reuniendo a parientes y allegados, dibuja la misma ficción que se acaba de señalar a escala reducida. Todos los actos de la fiesta que se suceden en los diferentes grupos son definidores de una identidad y por el mero hecho festivo es sinónimo de liberalizador, licencioso y en unas jornadas todos los partícipes del festín están sumergidos en la inversión que supone la transgresión de las normas y los valores ordinarios. Al fin y al cabo, la fiesta

es un tiempo de caos en medio del orden temporal establecido.



DESCENSO FOLCLÓRICO DEL JALÓN

Y la fiesta siempre es un buen reclamo para la atracción de un notable flujo de visitantes que buscan en este tipo de manifestaciones culturales y lúdicas la esencia primaria y tradicional de un pueblo, circunstancia especial para hacer y formar turismo, esa actividad económica puntera que en Asturias está constituyendo un importante acicate dentro del sector de los servicios y que ya representa el nueve por ciento dentro del Producto Interior Bruto Regional (PIB). La fiesta popular y el turismo tienen que ir de la mano en un momento necesario de promoción y exaltación de nuestros símbolos y tradiciones seculares. Y hablar de fiesta, es mentar a Asturias y a todo su acervo mágico, misterioso y cultural.

